

El Salvador proceso

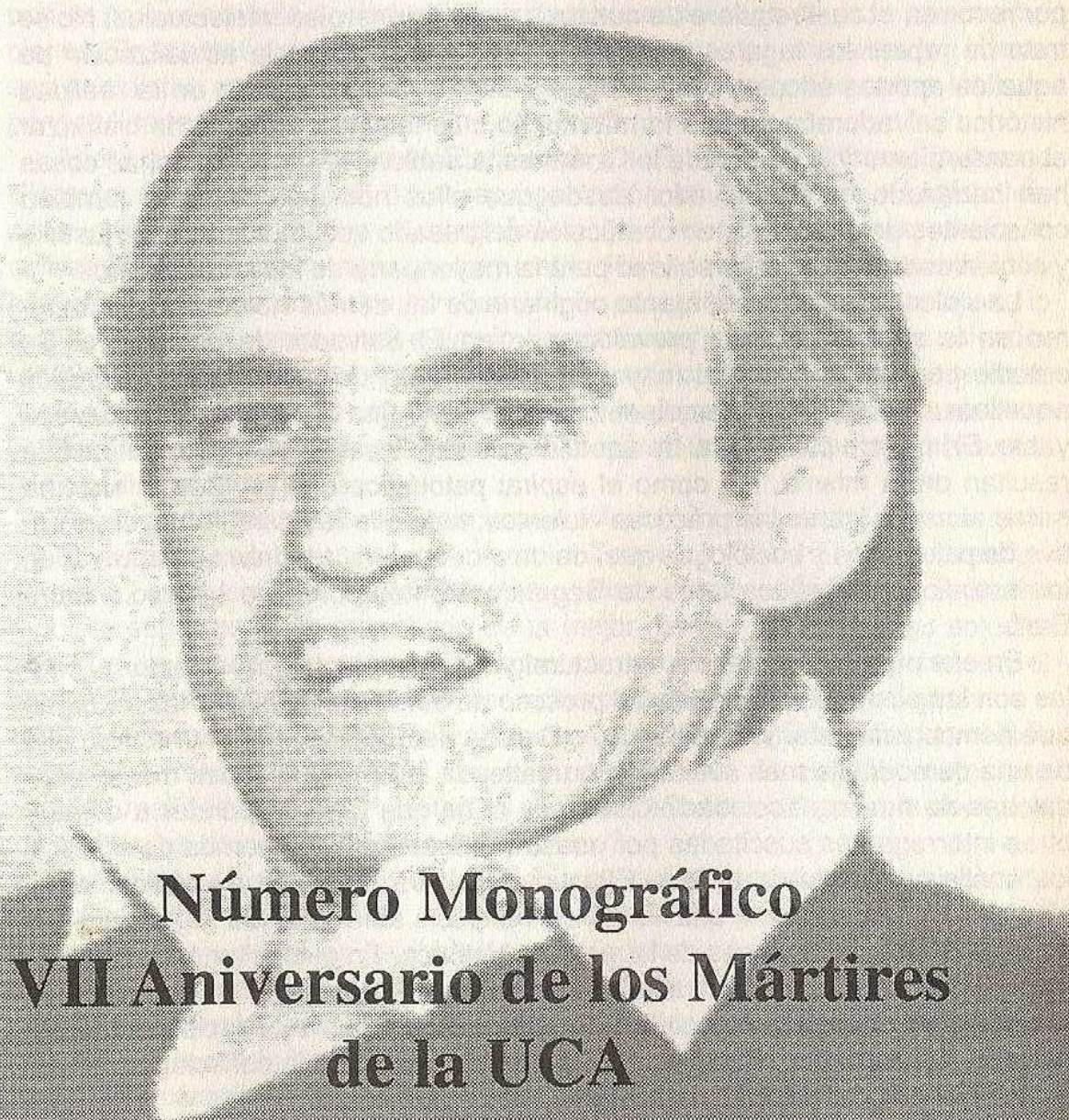
informativo semanal

año 17
número 734

noviembre 13
1996

ISSN 0259-9864

centro universitario de documentación e información



Número Monográfico
VII Aniversario de los Mártires
de la UCA

Martín-Baró, las encuestas de opinión y la teoría del espejo

Cuando George Gallup publicó su libro —ya clásico— titulado **El pulso de la democracia**, en 1937, sostenía que las encuestas servirían para complementar el trabajo de las elecciones en épocas no electorales, proporcionando una lectura continua del pensamiento popular sobre los asuntos socio-políticos entre una elección y otra. Esta postura suponía la existencia de un sistema básicamente democrático en el cual las encuestas pudieran ser llevadas a cabo y sus resultados pudieran tener un sentido para el desarrollo de los asuntos sociales y políticos de una nación.

Cuando Ignacio Martín-Baró fundó el Instituto Universitario de Opinión Pública de la UCA, mucha gente cuestionó la idea de intentar encuestar a la población sobre temas políticos en una sociedad tremendamente conflictiva y con tan pocas garantías de libertad. A pesar de eso y conciente de las muchas limitaciones —para cada encuesta el IUDOP tenía que pedir un permiso o salvoconducto a la oficina del C-2 de la Fuerza Armada, firmada por quien posteriormente sería uno de los asesinos intelectuales de los jesuitas—, las encuestas de la UCA se convirtieron rápidamente en una fuente fiable de información sobre el pensamiento y las preocupaciones de los salvadoreños y contribuyeron, a su manera, al establecimiento de la negociación que conduciría a los Acuerdos de Paz, al mostrar frente a los actores sociales e internacionales que esencialmente lo que más deseaban los salvadoreños era la paz.

Esto puso de manifiesto para qué pueden servir las encuestas de opinión pública en una sociedad poco democrática como la salvadoreña. Y es que para Martín-Baró las pesquisas de opinión deberían servir para “desmontar la formalización ideologizada de la opinión pública salvadoreña con la ayuda de las ciencias sociales”. En esto el padre Nacho invirtió buena parte de su producción.

Al encuestar a los salvadoreños, Ignacio Martín-Baró

EL PAPEL DE LA PSICOLOGIA. Quizá la opción más radical que confronta la psicología centroamericana hoy radica en la disyuntiva entre un acomodamiento a un sistema social que personalmente nos ha beneficiado o una confrontación crítica frente a ese sistema. En términos más positivos, la opción estriba en si aceptar o no el acompañar a las mayorías pobres y oprimidas en su lucha por constituirse como pueblo nuevo en una tierra nueva. No se trata de abandonar la psicología; se trata de poner el saber psicología; al servicio de la construcción de una sociedad donde el bienestar de los menos no se asiente sobre el malestar de los más, donde la realización de los unos no requiere la negación de los otros, donde el interés de los pocos no exija la deshumanización de todos (Martín-Baró, I., “El papel del psicólogo en el contexto centroamericano”, 1985)

LA OPINION PUBLICA. Las encuestas de opinión pública pueden ser una manera de devolver a voz los pueblos oprimidos, un instrumento que, al reflejar con verdad y sentido la experiencia popular, abra la conciencia al sentido de una nueva verdad histórica a construir. No sería poco servicio a nuestros pueblos que los psicólogos sociales iniciáramos institutos de opinión pública, por modestos que tuvieran que ser sus comienzos, que les ayudaran a formalizar su experiencia, a objetivar la conciencia de su situación de opresión desmontando los discursos oficiales y abriendo así vías para la construcción de alternativas históricas más justas y humanas (Martín Baró, Ignacio. “La encuesta de opinión pública como instrumento desideologizador”, 1989).

LA VIOLENCIA. *La prolongación indefinida de la guerra supone la normalización de este tipo de relaciones sociales deshumanizantes cuyo impacto en las personas va desde el desgarramiento somático hasta la estructuración mental, pasando por el debilitamiento de la personalidad que no encuentra la posibilidad de afirmar con autenticidad su propia identidad. No se puede entender entonces las crisis orgánicas sin su referente de tensión polarizadora, como no se comprende la inhibición sociopolítica sino frente al clima de mentira institucionalizada o el estereotipamiento ideológico frente a la militarización de la vida social. Pero, a su vez, las personas que se van formando en este contexto, van a asumir como conatural el desprecio por la vida humana, la ley del más fuerte como criterio social y la corrupción como estilo de vida, precipitando así un grave círculo vicioso que tiende a perpetuar la guerra tanto objetiva como subjetivamente (Martín-Baró, I., "La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en El Salvador", 1988)*

VIOLENCIA EN CENTROAMÉRICA. *El problema de la violencia generalizada que actualmente vivimos en Centroamérica no es primero ni fundamentalmente un problema psicológico, sino un problema económico, político y social. Sin embargo, y por ello mismo, es también un problema psicológico. Hasta ahora el aporte psicológico a la resolución de este gravísimo problema ha brillado por su ausencia, cuando no con su anuencia más o menos implícita con la situación, conformándose en el mejor de los casos con paliar algunas de las consecuencias individuales más visibles de esa violencia (Martín-Baró, I., "La violencia en Centroamérica: una visión psicosocial", 1987)*

buscaba una manera de devolver la voz a las grandes mayorías de este país y que al hacerlo tuvieran la oportunidad de verse a sí mismos como ciudadanos que son parte de una misma sociedad con intereses y aspiraciones comunes; buscaba incidir en la formación de un pensamiento social, que parte de la propia historia y cotidianeidad, haciendo que los salvadoreños vieran a la sociedad en sus propios términos como una forma de promover el cambio. Esto es a lo que él llamo la "teoría del espejo social".

Sin embargo, él sostenía que cumplir con lo anterior no implicaba pararse en una esquina y comenzar a hacer preguntas a la primer persona que pasaba por ahí. El trabajo de consultar la opinión pública tenía que ser riguroso y para ello se tenía que cumplir con las siguientes características: sistematicidad, representatividad, totalizadora y dialéctica.

Al decir que las encuestas debían ser sistemáticas, Martín-Baró insistía en la necesidad de consultar constante y sistemáticamente a la población salvadoreña. No se puede esperar, decía él, captar a la conciencia colectiva salvadoreña sin un registro continuo de la evolución de los pensamientos sociales y cómo éstos se vinculan a la historia social del pueblo salvadoreño. Además de sistemáticas, las encuestas debían ser representativas de toda la población. El padre Nacho estaba especialmente preocupado por las investigaciones que generalizaban sus resultados cuando sólo se referían a ciertos segmentos de la población y que difícilmente eran representativas de todos los salvadoreños. En un país que históricamente ha marginado a muchos para tomar en cuenta a muy pocos, la importancia de consultar a las mayorías era vital para abrir los espacios sociales y para lograr captar y reflejar la conciencia social.

Pero además de sistemáticas y representativas, los sondeos debían ser totalizantes. Es decir, ver a la opinión pública como un todo, estableciendo que cada opinión, creencia y actitud adquieran el sentido que realmente tiene en los pensamientos populares. Por ejemplo, que el 80 por ciento de los salvadoreños estuvieran de acuerdo con la aprobación de la ley de emergencia no quiere decir que los ciudadanos pensarán que esa era la mejor forma de combatir la delincuencia; al cruzar las opiniones y actitudes hacia el problema de la delincuencia, las encuestas revelaron que los salvadoreños apoyaron ese decreto como una reacción desesperada ante su percep-

ción sobre la realidad, pero que esencialmente tampoco creían que daría resultados. Abordar el carácter totalizante que deben tener los sondeos de opinión pública implica un trabajo riguroso y concienzudo de análisis. La opinión pública no es el simple recuento de porcentajes de preguntas desligadas entre sí, es la integración de todas las opiniones en un pensamiento social contextualizado, más o menos compartido por los miembros de una sociedad.

Finalmente, uno de los aportes novedosos de Martín-Baró es su concepción de unas encuestas "dialécticas"; esto es, sondeos cuyos resultados tengan la capacidad de regresar a la población, a la conciencia ciudadana. Para el padre Nacho, hacer encuestas no tenía ningún sentido si los resultados de éstas no revertían a los ciudadanos. De esta forma se aseguraba que éstos, al estilo de un espejo social, pudieran enfrentar su propia imagen, con sus actitudes y pensamientos, con sus preocupaciones y alegrías, con sus miedos y sus corajes. Y no sólo eso, devolviendo las encuestas a la población se genera otra fuente de información que surge desde los mismos ciudadanos, ya no de los grupos de poder. Con las encuestas, los salvadoreños tienen la oportunidad de escuchar su propia voz y al hacerlo tienen la posibilidad de volverse conscientes de que no están solos en sus preocupaciones e intereses, y, con ello, poner los cimientos para el cambio social.

En el fondo, al proponer que las encuestas sean sistemáticas, representativas, totalizantes y dialécticas, Ignacio Martín-Baró buscaba desideologizar —su permanente propósito académico—; buscaba, en otras palabras, que los salvadoreños tomaran el control de sus vidas eliminando las contradicciones alienantes entre vivencia e información y reintegrando la conciencia colectiva con la experiencia cotidiana social y personal.

Muchos pueden decir que lo anterior suena demasiado utópico ahora; sin embargo, estamos seguros quienes heredamos el trabajo de hacer las encuestas de opinión pública, que la tarea propuesta por el padre Nacho no ha terminado y que los propósitos siguen siendo tan válidos como lo eran hace una década. De lo que también estamos seguros es que su pensamiento sigue vivo en cada esfuerzo por recoger la opinión pública salvadoreña.

SOBRE LA POLARIZACIÓN. *Entendemos aquí por polarización aquel proceso psicosocial por el cual las posturas ante un determinado problema tienden a reducirse cada vez más a dos esquemas opuestos y excluyentes al interior de un determinado ámbito social. Se da polarización social cuando la postura de un grupo supone la referencia negativa a la postura de otro grupo, considerado como rival. Al polarizarse, la persona se identifica con un grupo y asume su forma de captar un problema, lo que le lleva a rechazar conceptual, afectiva y comportamentalmente la postura opuesta y a las personas que la sostienen. Uno de los fenómenos característicos de la polarización social es el de la "imagen especular": de un lado y otro, las personas atribuyen al propio grupo las mismas características formales positivas y los mismos rasgos negativos al enemigo. Unos y otros ponen la bondad en la postura del endogrupo y la maldad en el grupo ajeno, de modo que la imagen se refleja de un grupo a otro y sólo cambia el término de la predicación. Lo que no indican los teóricos de la "imagen especular" es que, por un lado se trata de una equivalencia formal, es decir, ambos rivales se ven como la inversión de bondad y maldad, pero no se da necesariamente una equivalencia material, pues los contenidos específicos de las respectivas categorizaciones pueden variar: burgués-comunista, opresor-subversivo, imperialista-terrorista. La reciprocidad perceptiva de las imágenes grupales nada dice sobre su veracidad o falsedad objetivas. Que ambas imágenes se correspondan formalmente no significa por lo mismo que ambas sean igualmente verdaderas o falsas (Martín-Baró, I., "Polarización social en El Salvador", 1983).*